

Los Reyes Magos son del eSTE

Paco Ariza.

La Navidad estaba cerca.

Apoyados sobre los respaldos de tres sillas de la sala de profesores, descubrí unos mantos de lujosas telas de demasquino. Pregunté atónito a quienes pertenecían.

Los compañeros, que parecían complacidos, captaban mi atención: estaban hablando los Magos de Oriente y decían ser del eSTE.

Hablaban de grandes plagas producidas por aquellos sindicatos de clase que habían llevado nefastamente la gestión de la huelga del 88. A los sexenios referíanse cual si de una herejía medieval se tratase; los maestros/as se tienen que formar, hacer cursos y estar al día... y *la jornada continua*, que debería ser automática, era comparada con paraísos caribeños, pues ellos, por gracia divina, llevarían una ley al Parlamento para que todos los mortales disfrutaran de una jornada laboralmente reducida.

El que parecía tener una majestad más augusta pedía que escribieran a los Magos solicitando la *Homologación*, ya que ellos traerían riqueza y piedras preciosas en cantidades importantes, cuarenta mil ducados en oro, no como otros que proponían veinte mil maravedíes premiados.

Tal era el encantamiento que producían que los profesores, volviendo a sus años más tiernos, iban por orden pidiendo, sentándose bajo la estela regia:

Llegaban los *itinerantes* cubiertos de polvo, con sus zapatos raídos, flacos y escuálidos; a éstos les regalaban coches *como llevan los guardas forestales*.

Aparecieron los interinos, ojerosos, con los apuntes, fotocopias y libros; convirtiéronlos en casta funcionarial en virtud a la conjunción astral que se había dado cuando llegaron al mundo.

Los maestros *suprimidos* pedían su plaza añorada e inmediatamente eran restituidos en ella, sin concurso ni concursillos.

El secretario del centro, blandiendo una nómina, pidió que desaparecieran los *sexenios*, y éstos desaparecieron de la misma dejando un rastro de azufre que denotaba su origen luciférico, pero sin disminuir el total de ducados y maravedíes.

Los *maestros de los IES*, con pasamontañas, sabañones y enrojecimientos clamaron piedad para sus guardias e imaginarias y pasaron inmediatamente a la condición de los cuidadores más cuidados.

Los *catedráticos* exigían recobrar sus feudos e inmediatamente los Magos convertían en PNNs a los catedráticos noveles, restituyendo a aquellos en cátedras con mando en institutos de bachiller superior y elemental –años 70–.

El encantamiento aumentaba.

La larga fila de peregrinos y fieles que iban a conocer a los Magos del eSTE y a encomendarles la solución a sus problemas tenía de mal genio a conserjes y limpiadoras. Estaban cansados/as de limpiar, de pasar frío, de soportar las caras extasiadas que los profesores tenían desde que los magos del eSTE estaban de campaña navideña. Ellos/as,

acostumbrados/as al trabajo manual, no creían en los Reyes Magos, sabían de sobra que éstos eran los padres y que los Magos del eSTE eran unos tahures aficionados, a los que descubrieron en los servicios cubriendo sus miserias gremiales con sedas y organdíes.